

rite of passage into the arcane world of historical research of colonial Bolivia. Indeed, some of us held don Gunnar in such high esteem that it took several years (and multiple publications!) before we were comfortable engaging him in extended discussion. But Mendoza's encouragement and interest in my early research on the colonial history of Cochabamba was absolutely crucial, especially at times when the work was slow, I had lost my way, or my health suddenly gave way. I will never forget his kindnesses: when he tracked me down to deliver long lost letters from home, or brought a physician to my hostel one weekend when I had a bout of food poisoning. That I finished and published my work on colonial Cochabamba is, in good measure, due to Mendoza's abiding interest, guidance, and care (Larson, 1988; 1992; 1998; 2000).

My experience as a young *investigadora*, nurtured by the kind wisdom of Gunnar Mendoza, mirrors that of legions of other scholars who journeyed to the ANB during the 1970s and 1980s. When, in

1982, the 44th International Congress of Americanists ran into trouble because of the Falklands/Malvinas war, we decided to postpone our conference panel on "Andean Markets" until 1983, and turn it into a full-fledged with financial support from the Social Science Research Council (in New York). More important than the new time or the funding we secured was the geographic location of the forthcoming conference: we held it in the ANB so as to bring together international, national, and local scholars and, above all, to honor the life-work of Gunnar Mendoza. For me and my co-organizers, the deeply missed Olivia Harris and Enrique Tandeter, the international conference, held in Sucre in July 1983, was an intangible yet truly palpable monument to Gunnar Mendoza's scholarly stature, integrity, and inspiration. And it was a lovely moment for our generation of historians and anthropologists, just coming of intellectual age, to offer our recognition and thanks to this exemplary archivist, scholar and man. (Harris et al., 1987; Larson et al., 1995).

References Cited

Harris, Olivia; Larson, Brooke; and Tandeter, Enrique. Eds. (1987): *La participación indígena de los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social, siglos XVI-XX*. Cochabamba-La Paz: CERES.

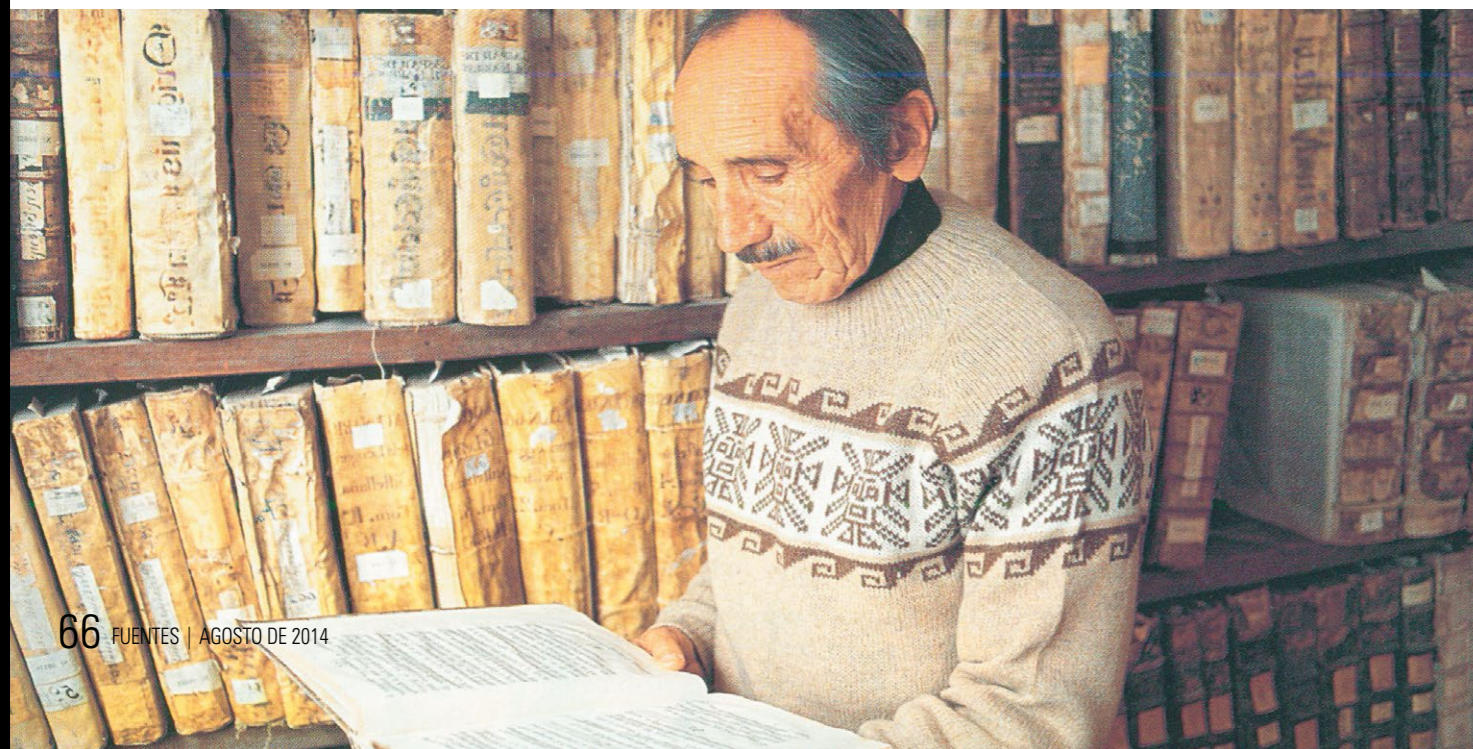
Larson, Brooke (1988): *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia, Cochabamba, 1550-1900*. Princeton: Princeton University Press.

----- (1992): *Colonialismo y Transformación Agraria en Bolivia, Cochabamba, 1500-1900*. La Paz-Cochabamba: Hisbol/CERES.

Larson, Brooke; Harris Olivia; and Tandeter, Enrique. Eds. (1995): *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes. At the Crossroads of History and Anthropology*. Durham: Duke University Press.

Larson, Brooke (1998): *Cochabamba, 1550-1900. Colonialism and Agrarian transformation in Bolivia*. (Second, expanded edition). Durham: Duke University Press.

----- (2000): *Cochabamba: (Re)construcción de una historia*. Cochabamba: Agruco/UMSS.



HOMENAJE

Las Advertencias de Don Gunnar sobre los documentos, los archivos y la historia

Clara López Beltrán*

Durante varias décadas de trabajo perseverante, Gunnar Mendoza Loza recopiló, conservó e incrementó el patrimonio documental boliviano con tesonero esfuerzo. Junto a ello, mostró y demostró que esos papeles eran la base del conocimiento de los procesos históricos de Bolivia y de territorios más extendidos. Esa inclinación fue compartida por otros intelectuales bolivianos que crearon en 1966 una licenciatura en historia en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, lo cual dio un categórico impulso a la disciplina. Al mismo tiempo, diligentes estudiosos han reflexionado en los últimos tiempos en torno al papel del documento en el análisis histórico desde los más diversos puntos de vista, resultando un tema matizado y hasta polémico, sin embargo, todavía el valor de la información documental es considerado elemental.

La producción intelectual de don Gunnar delinea sus proyectos y sus anhelos en torno al uso del enorme repertorio documental que tuvo entre manos y del que tan buen uso hizo. El volumen de papeles era tal, que no llegó a profundizar en su contenido y menos agotar la información que todo ese *corpus* ofrece. Por ello dio indicios y orientaciones sobre el potencial de cada uno de los folios archivados y de la tarea pendiente que delegaba a los historiadores de las nuevas generaciones.

Sus mensajes e intuiciones en este sentido se recogen de entre sus escritos que afortunadamente están reunidos desde el año 2005 en ocho gruesos volúmenes¹. Es posible, entonces, acercarse a su obra y conseguir una mirada de conjunto del pensamiento de Mendoza Loza, no obstante, esta

evocación se concentrará solamente en algunos de los escritos que se hallan en el volumen III, tomo 2 de las *Obras completas* subtítulo "Estudios y acciones para el aprovechamiento de recursos documentales inéditos."

A los historiadores

El conjunto de ideas dedicadas por este autor a la creación de una conciencia colectiva sobre la importancia y la necesidad de conservar documentación pública y privada, iba acompañado por algunas advertencias que servirían para enriquecer del conocimiento académico y cotidiano de la historia de Bolivia. Dichas advertencias no han perdido vigencia ni frescura y, aunque se trata de comentarios y noticias básicas en el quehacer de la investigación histórica, son fundamentales para una tarea que aún debe dar ulteriores frutos.

Durante los años sesenta del siglo pasado, sus reflexiones involucraron a los pocos interesados en conocer el pasado de su propia sociedad, exhortándolos a reunirse bajo "la consigna de probidad profesional que se plantea ante los historiadores bolivianos [que es la de] acumular y organizar documentos" (p.153). Entonces como ahora, era y es forzoso adoptar un criterio de urgencia y no se puede menos que establecer las prioridades respectivas en el tratamiento de estos temas, "en especial el de las fuentes inéditas que no tienen posibilidad de reemplazo en caso de pérdida, como la tienen las fuentes publicadas," (p.172) En cuanto a los irremplazables papeles escritos a mano, escribía en 1974: "Para encarecer aún más el valor de los materiales manuscritos no dejaremos de recordar que ellos pueden considerarse como los soldados sobrevivientes en una guerra secular contra toda clase de enemigos [...] las huellas del fuego y del agua junto al descuido y malicia humana con los

* Doctora en Historia por la Universidad de Columbia. Fue docente titular de la Carrera de Historia de la UMSA. Miembro de Número de la Academia Boliviana de Ciencias Genealógicas y Heráldicas.

cuatro jinetes del apocalipsis en carrera contra las fuentes históricas” (p.206).

De las fuentes documentales

En 1952 Gunnar Mendoza advertía sobre la riqueza de datos y noticias que para la investigación histórica ofrecen los documentos notariales o *Registro de escrituras* de La Plata, serie que se extiende desde 1549 a 1825². Dicha llamada de atención supuso que otras ciudades como La Paz, Potosí o Cochabamba pusieran en valor sus escritos notariales creados en el teatro de los hechos para uso y beneficio de sus habitantes. A su significado intrínseco se añade el hecho que son la fuente por antonomasia de la historia local y que en la ciudad de La Plata y en La Paz “su valor se acrecienta por la circunstancia de que [los papeles] del Cabildo Secular han desaparecido.” (p.151).

Pocos años después, en 1958 alertaba, sobre las disposiciones expedidas por la Corona española

para el régimen de gobierno³ que, aunque muchas de ellas fueron aplicadas con laxitud, “gravísimo error sería, empero, echarlas en saco roto.” (p.154). Complementando lo anterior está el accionar de la ley en la colectividad y para no perder detalle de esa gestión, culminó en 2007 una rigurosa edición y transcripción paleográfica de los *Acuerdos de la Real Audiencia de la Plata de los Charcas* en diez tomos⁴, obra aún no suficientemente aprovechada.

Muchos otros campos especializados de la historia continúan abiertos al estudio y análisis y de algunos de ellos se hace eco Mendoza. Orienta a los investigadores sobre el material documental relativo a la historia social de la minería, tema para el que reúne abundante material⁵. La historia de la medicina, argumento poco desarrollado en cuanto a innovaciones terapéuticas, hospitalarias y de salud pública⁶. La historia del periodismo entendido como comunicación está ya presente en los pasquines manuscritos, los sermones y a partir de 1825 se consolida el proceso de producción tipográfica plasmada en periódicos germinales como *La Gaceta* de Chuquisaca de 1825 o el más conocido, *El Cóndor de Bolivia* 1825-1828 (p.346)⁷.

Por el momento, el campo menos atendido es el de la empresa privada y sus aportaciones a la economía y a la sociedad⁸ cuyas fuentes, especialmente las contemporáneas, se encuentran prácticamente extinguidas. Pero no sólo ellas están en peligro de desaparición; Mendoza ya advirtió sobre la “inaudita destrucción de recursos documentales en Bolivia [que] alcanza también al sector privado, y [es] como si no existiese porque no son accesibles para la reconstrucción historiográfica” (p.356). Sin este insumo la bibliografía no es suficiente para cumplir su misión vital de orientación colectiva⁹.

La condición precaria de la conciencia archivística y de conservación documental hace que Gunnar Mendoza se aventure a efectuar con un método aproximativo “...un cálculo para la pérdida de recursos documentales tanto privados como públicos en Bolivia por los diversos medios deliberados e indeliberados que han causado esa pérdida. Según lo dicho, calculo si para el coloniaje en el sector público la pérdida alcanza al 85,5 % de la documentación producida, en el sector privado alcanza el 100% y en la época republicana en el sector público el 60% y en el privado al 90% (p.355)¹⁰. Ciertamente el resultado es dramático, sin embargo, se han hecho avances considerables en este sentido pero la tarea es constante y permanente como lo hemos experimentado los afiliados a este quehacer¹¹.

Son estas valiosas advertencias el caldo de reflexión para construir un conocimiento histórico sólido, separando la historia de la imagen complaciente y por medio de la cual encontraba su justificación antropológica: la de una memoria colectiva de tradiciones que se ayudaba con documentos

materiales para recobrar la lozanía de sus recuerdos¹². Es el trabajo de conjunto que interrogará, comparará y estudiará los documentos, poniéndolos en contexto con la ayuda del conocimiento acumulado en la historiografía y la bibliografía de todos los tiempos.

Notas

1. Véase Gunnar Mendoza Loza *Obras completas* 8 v. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Fundación del Banco Central de Bolivia, 2005-2007.
2. “Advertencias a la guía preliminar a los Registros de Escrituras Públicas de la ciudad de La Plata (hoy Sucre) 1549-1825”, en *Obras completas*, v.III, t.2, pp. 151-152.
3. Véase “Advertencias al Cedulaario Real de la Audiencia de Charcas”, en *Obras completas*, v.III, t.2, pp. 153-155.
4. Véase *Acuerdos de la Real Audiencia de la Plata de los Charcas*. 10 v. José Miguel López Villalba, director técnico. Sucre: Corte Suprema de Justicia/ ABNB/ AECID/Embajada de España, 2007.
5. Véase “Recursos documentales inéditos en el Archivo Nacional de Bolivia para la historia social de la minería en el área andina del distrito de la Audiencia de Charcas, 1548-1826”. Inédito, 1986. *Obras completas*, v.III, t.2, pp.279-317.
6. Véase “Recursos documentales en el Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional de Bolivia para la historia de la medicina en Bolivia” Sucre, 1987. *Obras completas*, v.III, t.2, pp.319-334.
7. Véase “Una mini-ojeada en el archivo nacional de Bolivia y la Biblioteca Nacional de Bolivia a los recursos documentales sobre el origen del periodismo bolivianos desde el siglo XVI”, en *Obras completas* v.III, t.2, pp. 345-346.
8. Véase “Origen de la empresa privada de Bolivia (minería, comercio, agroindustria): Una micro-aproximación 1549-1611”, en *Obras completas* v.III, t.2, pp. 351-354.
9. Véase “La inaudita destrucción de recursos documentales en Bolivia alcanza también al sector privado” Sucre, junio 1990. *Obras completas* v.III, t.2, pp. 351-354.
10. Véase “Metodología básica para el cálculo de la destrucción de documentaciones en los archivos coloniales de Bolivia”, en *Obras completas* v.III, t.2, pp. 99-105.
11. “Situación actual de las fuentes inéditas para la historia de Bolivia existentes en el territorio nacional y medidas aconsejables para preservarlas y hacerlas accesibles para la investigación”, en *Obras completas* v.III, t.2, pp.171-178. Véase también “Guía básica para la selección de recursos documentales judiciales que deben venir al Archivo Nacional de “ Sucre 1987. *Obras completas* v.III, t.2, pp.343-344.
12. Véase Michel Foucault *Arqueología del saber*. 6ª. ed., traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: FCE, 1979, p. 10.